MALDICIONES

CASSANDRA KHAW

NEPENTHE



Titulo Original: *Nepenthe*
Autor: *Cassandra khaw*
Traducido y Corregido: *Valncar*
Montaje y Revisión: *Valncar*



Más allá de las palabras



En la Disformidad, sólo los muertos pueden soñar.

-No es tu mejor trabajo- Marcus mira a su hermano, con la mirada tapada, la óptica terciaria catarata con nuevas superposiciones. Todavía le da dolor de cabeza, esta percepción del universo en forma de panal, imágenes de alta resolución paralelas a una eternidad de matemáticas que se almacenan.

Datos. Siempre más datos. Siempre, siempre, siempre. Para ser transmitidos a la siguiente generación y a la generación siguiente, conservado en jeroglíficos alfanuméricos e himnos computacionales. ¿Pero sus receptáculos? ¿Sus pastores? Nada más que circuitos intercambiables, anónimos, no más importantes que las funciones que cumplen. Y oh, como Marcus desprecia todo.

-El cuchillo encaja en el ritual- dice Cornelius, una voz de niño que saca a Marcus de su melancolía.

Marcus se encoge de hombros, observa como su hermano le arranca la piel de la cara, documentando la pulcritud de todo ello. De los dos, Cornelius siempre ha tenido el toque definitivo, las manos más firmes.

-No entiendo por qué esto es necesario- exhala Marcus. La piel es porosa. La tecnología de los microfilamentos existe. **-Es tan ineficiente, Cornelius.**

-Ritual, Marcus- el Omnissiah se rompería antes que la compostura de su hermano. **-Es sobre el ritual.**

-Una pérdida de tiempo. Deberíamos estar preparándonos para el "*Nepenthe*"...- él tiembla cuando el nombre se desenrolla a lo largo de su lengua. Las cosas que habían dicho de la nave, de lo que había ocurrido en sus entrañas, lo que habían hecho dentro de ella, lo que le habían hecho… la llegada del "*Nepenthe*". **-Deberíamos estar investigando. Deberíamos estar haciendo algo útil.**

-**Hemos hecho todo lo que teníamos que hacer. Estamos aquí, ¿verdad? Si hubiéramos fallado, Veles no nos habría permitido esta indulgencia. Todavía estaríamos en las entrañas de la nave, esclavizados por minucias inútiles.**

Eso aún no ha cambiado, piensa Marcus con amargura. Todavía se están pudriendo en el vientre de su nave, todavía consignados al laboratorio más pequeño, todavía olvidados. Flexiona las manos, toma nota de los fluidos que coagulan en sus muñecas y, no es la primera vez que Marcus se siente como el viejo en el que se ha convertido.
Habían mentido. Dijeron que había una eternidad en la máquina, pero no había nada, nada más que óxido, putrefacción y ruina. Pero el "*Nepenthe"* podría cambiar todo eso.
-Me pregunto si es tan hermosa en la vida real- suspira Cornelius, las mejillas se tornan rojas por el calor. El laboratorio se mantiene repugnantemente húmedo para beneficio de sus estudios, siendo su especialidad el estudio de la microfauna, complementando el área de especialización de Marcus, su fascinación por lo monolítico.
Si fue realmente creada en la era oscura de la tecnología, lo dudo. La humanidad era todavía tan nueva en la idea de la belleza. **-No habrían tenido tiempo de hacerla hermosa-** Marcus se levantó, de repente beligerante. Algo sobre el romanticismo de su hermano le irrita. Rodea sus hombros, uno a la vez, y luego flexiona la matriz de la prótesis que acentúa su región lumbar. Una muestra de amenaza, supone. **-Y presumes demasiado de lo que probablemente sea una abominación muerta.**
-No tienes poesía en tu corazón- dio un suspiro largamente practicado, lanzado para irritar.
-Tengo varios corazones- replica Marcus. **-Estoy seguro de que hay poesía en algunos.**
Su hermano no responde, sólo sonríe antes de ponerle un respirador sobre su cráneo desnudo.
-Sabes que, si los Magos se enteran, nos tildarán de traidores, de herejes. No hay vuelta atrás- susurra Cornelius, con voz borrosa. Bajo la máscara, Marcus imagina que se está iniciando una metamorfosis: laringe y nervios somáticos, senos paranasales y sistema visual, función auditiva, cada uno de ellos examinado y editado a su vez, sin coser y revisado en caso necesario, una biblioteca de algoritmos heurísticos que optimizan la salida futura al cerebro.
-Sólo estamos cumpliendo con nuestros deberes. Hemos identificado una posible amenaza. Nos estamos moviendo para deshacernos de él.

Un baile familiar: argumento y contrapunto, reiterado tantas veces que el ritual se ha convertido en un reflejo. **-Queríamos esperar hasta estar seguros de la legitimidad de nuestra reivindicación, estoy seguro de que nadie puede culparnos por ello.**

Su hermano no dice nada.

-Y si tenemos razón, ¿la dejarías sola en la oscuridad durante otros mil años? Ella nos llamó. Ella rogó por nosotros. Después de todo este tiempo, después de que nos hayamos acercado tanto, ¿te darías la vuelta y la abandonarías?- seis largos pasos lo llevan a través del laboratorio hasta su hermano Cornelius, más joven y mucho más alto, miembros de marioneta y un tórax que une torsos de filetes, uno orgánico, otro totalmente sintético. Pone una mano sobre el hombro de su hermano.

-Podríamos no encontrar nada. Es verdad- la voz de Marcus se calla a un susurro. **-Pero también es posible que la encontremos viva en esa nave, esperando, a nuestra propia madonna de carne y maquinaria. ¿Y te imaginas, hermano, los secretos que podríamos sacar de sus huesos?**



La inmensa sombra del Magos Veles Corvinus se arrastra detrás de él como los dobladillos de su capa. Sus subordinados observan, su maquinaria en sinfonía, un arrítmico clack-clack-clack-clack de partes en movimiento, dispositivos telemétricos que registran los estados de ánimo del Magos. A lo largo de los años, han aprendido a ser cauteloso con sus estados emocionales.

-No hay nada aquí- su voz es un silbido, refractada por su respirador en algo monstruoso, tiene las pupilas abiertas mientras su atención se fija en la cara de Cornelius.

O eso es lo que dicen los pictogramas de Cornelius, por lo menos. No está seguro. Esta nueva realidad, aunque trascendental, es vertiginosa, el sistema límbico aún no está convencido de los beneficios de su reciente mutilación. Sus circuitos neuronales se amotinan contra esta oscuridad, el espacio negativo en el que los quimiorreceptores alguna vez se cortejaron en la antecámara de la neocorteza, describiendo el mundo en staccato eléctrico. Ahora, han sido comprados, hechos redundantes por la

tecnología, y el cerebro, a pesar de que podría ser pliegues de tejido arrugado, es infeliz.
-Estas son nuestras mejores estimaciones. La continuidad temporal no es una regla en el inmaterium. Además, la nave.
-¡Suficiente!
Cornelius cae en el silencio.
-Contabilidad de errores, ¿cuál es su predicción actual?
-El "*Nepenthe*", según los registros, ha estado en tránsito- Cornelius saca sus registros, visiones saturadas de tablas de datos. Los teoremas matemáticos giran a través de las posibilidades, mientras que Cornelius consulta mapas de estrellas, transcripciones de cajas negras en jeroglíficos de sodio. Detrás de todo esto, difuso, su canción lo llamaba. "Desde la era oscura de la tecnología".
-¿No sería una idea más sabia llamar la atención de los Adeptus Astartes sobre esto? Una compañía de Ultramarines está en un mundo colmena a sólo un sistema solar de distancia. No les llevaría mucho tiempo.
Una voz interrumpe, baja y deferente, pero sólo un idiota cómo Veles podría confundir sus cadencias aduladoras con sinceridad.
Ese maldito ingeniero otra vez, piensa Cornelius, sacudiéndose de sus cálculos. Perdieron su última oportunidad por su culpa. Y la anterior a esa. Diez años, y Lupus Agelastus luchó contra ellos en cada coyuntura, armando el protocolo y la legislación; el sentido común del cobarde. Si no fuera por la codicia de Veles, esta misión habría sido masacrada desde el principio.
Aún así...
-No tenemos tiempo- Cornelius modula su respuesta, ejecuta una macro para regular la producción de cortisol. Aún no está enfadado, pero hay que tomar precauciones. El cerebro de lagarto es infiel, responsable sólo de su propia agenda y no necesitaría mucho, no después de todos estos años, para que se rompiera. Tal desliz sería más perjudicial para las maquinaciones de los hermanos que cualquier cosa que Lupus pudiera escribir. Entonces, Cornelius respira. Exhala. Guarda el intervalo en un bucle al que luego ata la función respiratoria. **-Según la Lexmecánica, tenemos dieciséis horas, si es que las tenemos. Menos, si tenemos en cuenta la inestabilidad intrínseca de la velocidad disforme. Magos, te lo**

ruego. Considere la lógica. Ignora la interjección de Agelastus. Si esperamos al Adeptus Astartes, corremos el riesgo de perder la nave.
-El Pecio espacial, me gustaría que dejara de ignorar el hecho de que es una cáscara abandonada que ha estado flotando en la Disformidad durante siglos. Hay un término para ello. Se llama casco espacial y los precedentes muestran que...
-**El recipiente es completamente funcional.**
-Como muchos cascos espaciales, a juzgar por los informes.
-¿Y qué quieres que hagamos, Agelastus?- Cornelius se vuelve contra su adversario, con los dientes apretados. **-Los mejores planes de los hombres, en efecto. La carne siempre encuentra su camino. No volveremos a tener esta oportunidad. La parábola de la trayectoria del "*Nepenthe*" lo deja claro. Si no nos arriesgamos ahora, no veremos el pecio en nuestras vidas. Pasará otro milenio antes de que vuelva a entrar en el espacio real y para entonces, no seremos más que chatarra.**
La mirada del ingeniero es plácida. **-Lo serás, al menos.**
Cornelius lo detesta. En cuclillas, siempre envuelto en ropas rojas demasiado largas para su estructura, sus mecadendritas de arquitectura descuidada, desprovistas de todo sentido de la estética. Sin ambición. Nada más que las simples formalidades de la función biológica. El lupus es un desperdicio de recursos, un potencial insatisfecho. Un mero engranaje. Pero un coágulo de sangre puede asfixiar a la mente más brillante. Y aquí, había un nódulo de masa inútil, esperando ser la causa de la muerte.
-Magos, esto depende totalmente de ti- Cornelius inclina la cabeza hacia Veles. **-Si insiste en que nos retiremos...**
-No.
-No puedes hablar en serio- gruñe Lupus. **-Sé razonable, Magos. Entiendo que desea que nuestra flota de Exploradores sea reconocida. Pero seguramente, usted entiende lo absurdo de la situación. Lo que Cornelius está sugiriendo. No puedes estar considerando seriamente esta debacle.**
-Sus objeciones serán tomadas en consideración, Ingeniero Agelastus. Si desea presentar una queja formal, le invito a seguir el procedimiento apropiado- el timbre de la voz de Veles no disimula nada de su desdén, y Cornelius hace lo que puede para no reír. **-Esta no es su jurisdicción, ingeniero. Si desea evitar las posibles consecuencias de su condenación,**

tal vez debería tomarse las próximas horas para evaluar el estado de nuestro equipo.
-Magos.
Los dedos de Cornelius son bifurcados, una aguja, un prisma de alambres y silicona atenuada.
-Magos- repite, su tono es ajustado para un tono exuberante. Conciliador, incluso compasivo con su némesis. Aprendió que la supervivencia requiere un dominio de la política, por desagradable que sea su sabor. **-Creo...**
No se le permite terminar.
-Los dos. ¡Silencio!- Veles atrapa el puente de su nariz entre los dedos enguantados.
-Magos- siseos de Cornelius.
-Magos- dice Lupus.
Veles no tiene conocimiento inmediato de su reconocimiento. A lo largo del borde de la percepción de Cornelius, ve que el puente está siendo evacuado. Nadie quiere ser un daño colateral. Es sólo cuando el espacio está desprovisto de conversación, ningún sonido excepto el zumbido de los cogitadores de navegación, que Veles se endereza, con la mano colapsando a su lado. **-El propósito de los Exploradores siempre ha sido dar sentido a lo desconocido. Donde otros vacilan, nosotros nos esforzamos. No podemos renunciar a esta oportunidad. Es antitético a lo que somos.**
-Magos, lo entiendo. Pero los Ultramarines no tardarían mucho en llegar.
-Lo arrasarían hasta los cimientos- dice Cornelius, incapaz de evitarlo, su horror es crudo. **-No importaría si el pecio estuviera libre de hostiles, o incluso si contuviera una tripulación de tecnosacerdotes vivos, preservados por la mano del Omnissiah. ¡Lo destruirían!**
Y ella, piensa, por un momento.
-Una posibilidad lamentable- dice Lupus se acerca, dando un paso al frente. Pero lo contrario pondrá en peligro toda la nave.
-¿Y no es ese el maldito punto?- Cornelius ladra en contrapunto. **-¿El propósito completo del Culto Mechanicus? ¿Para recuperar y preservar el conocimiento? Aquí tenemos la oportunidad de examinar algo que nadie ha tocado en cientos de años. No podemos tener miedo. La carne es meramente vehicular. Si debemos morir por la causa, que así sea.**
-Tus pasiones...- Veles dirige su carga a un panel adyacente, los dedos son hábiles a pesar de su tamaño. Los monitores cobran vida en un cosmos de

cálculos y la voz de Cornelius se engancha a la visión, el placer serrando sus pensamientos. Los reconoce, las visualizaciones se fracturan a través de las pantallas. Veles había estado escuchando. Más vital aún, lo tenían. **-Siempre les han causado problemas a ti y a tu hermano, ¿no?**

-Era necesario, Magos- haciendo una sutil inclinación de la cabeza. **-Nos criamos en un Mundo Forja. Nuestros padres no valían nada, pero siempre supimos que estábamos destinados a ser más que ganado en el matadero. Trabajamos incansablemente para ser reconocidos y el Adeptus Mechanicus recompensó nuestra diligencia con su atención.**

No es del todo cierto. Tampoco es del todo inexacto.

Cornelius recita la historia con la práctica de un pastor, la memoria muscular aplastando la historia en una verdad perfecta. Lupus exhala, a mitad de camino, un ruido fuerte, con la intención de hacer una pausa.

-Ya hemos oído todo esto antes. No hay necesidad de volver a hablar de esto. ¿Esto tiene algún sentido, Magos? ¿O pretendes que escuchemos a este fanfarrón repetir su historia otra vez?

Veles desestimo la demanda con una moción. **-No había pedido una interrupción. Y tú, Cornelius. Tiene razón, ¿sabes? No tiene sentido su retórica. No todo es una excusa para exponer su historia. Una respuesta más corta habría sido suficiente. En cualquier caso, he tomado una decisión. Un grupo de abordaje será enviado por el "*Nepenthe*" cuando regrese al espacio real. Tú, Agelastus, y tu hermano lo dirigirán.**

Cornelius echa un vistazo a Lupus, imágenes adaptadas al microcosmos de sus expresiones. Pero si la proclamación enfurece al ingeniero, si le molesta de alguna manera, su rostro no admite nada de eso.

-Lo que te plazca, Magos- declara Agelastus.

-Bien- Veles corta a la nada con la palma de su mano. **-Me imagino que necesitarás al menos cuatro sirvientes de combate. Coge lo que necesites.**

Notificaciones de Klaxons, repetidas con un brillo claro. Contra las expectativas, el "*Nepenthe*" llega temprano, derramándose en el mundo como un presagio, una advertencia de lo que está por venir.



-**Si no es una nave espacial-** confiesa Cornelius a su hermano, **-más vale que lo sea.**
Marcus no dice nada, preocupado por el malestar que le recorre la columna vertebral. Las dimensiones de la nave superaron sus estimaciones iniciales, más cerca en proporción a una barcaza de combate que a un simple crucero. Pensó que habían cartografiado la nave por completo, pero hay tanto espacio no contabilizado, baluartes y bahías que se habían resistido a las imágenes. ¿Cómo pudieron estar tan equivocados?
¿Y si no fue su culpa? ¿Y si algo, algo vivo y sabio, hubiera ocluido sus investigaciones? ¿Ha editado el informe estructural? Por un momento, el tecnosacerdote es tomado por el impulso de terminar la misión, revelar que la operación ha sido comprometida, pero no hay duda. Significaría lobotomía, servidumbre hasta que sus músculos se descompusieran.
Mira a los sirvientes que les habían asignado, sus cuerpos inertes, flojos en los arneses que descienden del techo de la lanzadera. *Con tanta carne*, piensa Marcus. Los cadáveres se balancean de los ganchos de un carnicero.
-¿Has...- comienza Marcus, cada palabra es lenta y gruesa, **-¿alguna vez has considerado lo que podría ser uno de ellos?**
-El proceso de leucotomización es indoloro hoy en día. En el pasado, los médicos conducían un orbitoclasta a través del hueso en la cima de la cuenca del ojo y lo cortaban- Cornelius se da golpecitos en su máscara, donde el caparazón aleado se contorsiona en una frente sutilmente angustiada. Ahora, se trata de una sobreestimulación estratégica de la interconexión, al menos en el caso del Adeptus Mechanicus. **-Muy humano.**
-Eso apenas responde a mi pregunta.
-No. Pero la teoría fascina. Con toda honestidad, creo que se sentirá como un pequeño respiro. Después de todo, la conciencia es terror. Con la autoconciencia viene el conocimiento de la propia muerte final, el entendimiento de que la cesación es inevitable. Toda nuestra biología está al servicio de ese temor existencial. Todo lo que hacemos, todo lo que somos, gira en torno al impulso de detener esa eventualidad. En realidad, es bastante ineficiente. Mira el gen Tiránido. Han confiado la carga de la autonomía a sus Mentes Colmena. Mira lo que han logrado.

-La extinción de incontables sistemas solares. Galaxias enteras, devoradas hasta el corazón- Marcus golpea su cara, mirando de nuevo a través de la portilla. Fuera, en el abismo ctónico, flota el "*Nepenthe*", desafiante de la clasificación. Paneles mate y sin miradores, sin torretas, nada que se acerque a los accesorios familiares de una nave, un cuboide rectangular como si alguien hubiera tallado la nave al por mayor desde el propio vacío.

-Sí, pero no es personal- se levanta Cornelius, inquieto, se mueve para examinar a los servidores, mientras que Marco observa cómo el "*Nepenthe*" se expande de lo improbable a lo irrefutable. Las sondas orbitan su masa de obsidiana, centella de magnesio que de alguna manera no se refleja en las superficies profundas del petróleo. Traza sus transmisiones; todavía no hay indicación de dónde podría residir un área de atraque. Si esto sigue así, tendrían que hacer su propia ruta. **-Los Tiránidos no tienen agenda. Sus motivaciones son puras. Es simple hambre, bestial y sin complicaciones.**

-Cuidado, hermano. Lo que sugieres es herejía- en ese momento se abre una puerta. Los hypaspists **(Los Skitarii hypaspists son los soldados de infantería aumentada más básicos de la Tecnoguardia y están armados con pistolas Láser cibernéticamente ligadas, similares a las utilizadas por los soldados de la Guardia Imperial, nt)** entran en la habitación en paso cerrado y flanquean a los hermanos; silenciosos, vigilantes.

-Como todo en lo que creemos- bajo la máscara, Marcus está seguro de que su hermano sonrió. **-No te estás arrepintiendo ahora, ¿verdad?**

No hay oportunidad de responder. Se abre otra puerta y los hermanos se giran para ver a Lupus acorralando una falange de batallas -automáticos- en la habitación, Guardianes de Scyllax **(Estas sofisticadas criaturas-máquina no son ni una verdadera Maquina de batalla, carentes de córtex cibernético, ni una verdadera clase de sirvientes, ya que su componente orgánico es casi insignificante, reducido a los cráneos osarios y al tejido neural humano cosechado de fuentes que es mejor dejar desconocidas, nt)** hasta la última unidad. A pesar de sí mismo, Marcus está impresionado. ¿Quién hubiera pensado que su expedición justificaría una protección tan grande? A su atención, las máquinas se detienen, medio cráneos balanceándose para triangular sobre su posición, su reflejo repetido en la multitud de sus ojos verdes como el cristal.

-El Magos insistió- explica Lupus, deslumbrante. **-Cree que es una buena idea.**

Una acusación implícita en la inflexión de las palabras, pero Marcus elude una respuesta con una media sonrisa. Se empuja sobre sus pies y almohadillas hacia el ingeniero. **-Y me imagino que eso será. El Space Hulk.**
La frase se retuerce en su lengua. *Space Hulk*. Marcus había insistido tanto en censurar su uso, pero ahora las palabras se le escapan de los pulmones, independientemente de la decisión consciente, sin esfuerzo en su articulación. Pero Lupus no hace comentarios sobre ellos, preocupado primero por sus autómatas y luego por la visión que se despliega fuera de la ventana.
Poco a poco, el “*Nepenthe*” se retícula con alambre de cuchilla incandescente, las líneas tan estrechas que Marcus podría haberlas pasado por alto si no fuera por la intensidad de su fluorescencia. Mientras observa, la nave se despedaza a sí misma, separándose a lo largo de puntos axiales inteligibles sólo para sus algoritmos privados. Las puertas son configuradas, bisagras, biométricas familiares a las morfologías navales. Una boca se abre en la parte anterior de la nave, haciendo señas, su garganta esta tachonada de luces anaranjadas.
El punto de entrada es el tamaño exacto de su lanzadera.



-Informe.
La voz de Veles es estática, más alta que en la actualidad. La escila, vértebras cervicales anexadas por los Magos, parlotean en irritación, su máquina-espíritu residente claramente disgustada por el parasitismo. Marcus aguanta su mirada sin quejarse, mientras que el ingeniero se esfuerza por calmar al autómata. Alrededor de ellos, el silencio salvo por la biometría de sus pasos, transmitiendo el peso agregado, el posicionamiento, el número. Cornelius se adelanta a la vanguardia, de color blanco cera en la oscuridad.
-Nada hasta ahora.
A Marcus le habría gustado tener uno o dos psíquicos en su convoy, alguien que pudiera predecir una emboscada, o al menos el vacío. Debe existir,

después de todo. Los hermanos habían estado en comunión con ella durante años.
Por lo que sabemos, toda esta instalación de atraque es nueva piensa. Tan recién salido del parto, de hecho, que el andamiaje es cálido bajo las garras de Marcus.
El túnel es de anillos concéntricos, bordeados de ganglios de circuitos expuestos, con contacto con su topología incapacitado por vidrios gruesos. Un método de entrada, una opción de salida. *Un campo de exterminio*, piensa Marcus, y se estremece ante su propia descripción.
-Se siente como si hubiera sido construido específicamente para nuestro aterrizaje o, al menos, modificado en base a su morfometría- el clima es ecuatorial. Suficientemente húmedo para que la condensación se desprenda de los autómatas y gotee de los servidores a medida que éstos se adelantan a sus operadores. **-El aire respirable, es ligeramente picante con el escape. La infraestructura es asombrosa. Completamente modular, por lo que veo. No reconozco los polímeros que se usan aquí. Necesitaremos tomar muestras. Ojalá pudieras ver esto, Magos.**
-Confía en mí, soy perfectamente feliz experimentando esto siendo sustituto.
El pasaje se dilata en un espacio abierto, inesperadamente comercial en su composición. Los servidores iluminan una fuente fuera de servicio, la pieza central de lo que Marcus presume que fue un escenario, su anatomía rococó es asfixiada por senderos. Las escaleras mecánicas descienden en diagonal desde los niveles más altos, con seis tramos en total, el espacio sigue ascendiendo hacia un firmamento abovedado. Refractada por las pantallas está la visión halcón de un cielo nocturno terrestre, que avanza rápidamente a través de fenómenos cósmicos. Todo está limpio, escrupulosamente mantenido.
Excepto que no debería serlo.
El diseño poco práctico de la nave, su aparente devoción al ocio; todos los principios de una época en la que los viajes interestelares eran algo a venerar. El aire estaba obstruido con polvo, los pasillos apestan a efluvios, agua oxidada y proteínas en descomposición. No debería estar tan limpio. Marcus vuelve a recorrer el rellano con los ojos, buscando, algo inseguro.
A pesar de todo, a pesar de los hechos, a pesar de la lógica, se siente como si hubieran roto un momento encerrado en un congelador y, en cualquier

momento, la animación regresará, los cuerpos se mezclarán en el rango visual, la música se reproducirá...
-Deberías haber empezado a correr.
Marcus sacude la voz, que, como se da cuenta demasiado tarde, se transmite estereoscópicamente, rebotando de transductores anticuados, sílabas serradas en algunos lugares, sin los registros superiores. No es que dañe el mensaje. Una proyección hololítica se injerta en la esquina: un hombre, delgado de alambre, sentado a horcajadas sobre el labio de la fuente, con la rodilla apoyada en el pecho.
Quienquiera que haya sido el modelo de la manifestación, Marcus se da cuenta con una emoción que esa persona debe haber sido anterior al Imperio. Nada en su cara le resulta familiar.
Incluso cuando Marcus se queda boquiabierto, la figura articula una sonrisa, peinando los dedos a través del cabello perfectamente arreglado en su lugar. Para sorpresa del tecnosacerdote, las fibras de queratina responden, luchando en obediencia a la física, y la figura suspira.
-De verdad. Deberías haber empezado a correr.
-¡Posiciones defensivas!- Cornelius, grita ya, más cauteloso, más basado en lo práctico. Los hypaspists pululan hacia adelante, los servidores se mueven en paralelo. Pero es demasiado tarde.
Alrededor de ellos, la nave se despierta.



Una vez, cuando era demasiado joven para imaginarse que era viejo, Cornelius había presionado su nariz contra un cristal manchado y había visto cómo un cefalópodo se arrastraba por el fondo de un tanque. Al principio, había sido del mismo color del sedimento, pero a medida que avanzaba, su carne gomosa se había tornado azulada, se había iluminado; para cuando se lanzó en busca de su presa, un pez moribundo, filtrando gases y residuos, la criatura ardía como el plasma.
Metacrosis. Aprendería la palabra mucho más tarde, y sólo la recordaría de nuevo en el negro del "*Nepenthe*". Las luces se titilaban en espirales ondulantes, enroscando los contornos de los cuerpos que debería haber visto, debería haberlo notado hace mucho tiempo.

Cornelius nivela su arma, dispara, vuelve a disparar, incluso cuando estallan gritos a su alrededor. Su camuflaje debe incluir alguna variedad de neurotoxina, una feromona especializada destinada a impedir la codificación de la memoria. Algo, cualquier cosa. ¿De qué otra manera podría no haberlos visto?

Algo masivo grita a Cornelius a través de los claroscuros bicromáticos, la oscuridad y el resplandor rojo de las armas de energía. Se da la vuelta. Calcula que son unos dos metros, tal vez menos, tal vez más. La telemetría precisa requiere una mente que no esté en guerra consigo misma.

Lo que registra con éxito: tentáculos que se inclinan desde una mandíbula abierta, cada pseudopodo con dientes y punteado con ganchos. Fisonomía bipedal, ligeramente encorvada. Un caparazón que pudo haber sido piel una vez, pero que ahora es un cuero escabroso. Lo que no procesa: un nombre.

Cornelius sabe que reconoce la aberración que aúlla más cerca por el latido del corazón, que algún vector distante de la conciencia tiene un nombre para esta pesadilla. Pero no puede llamarla a su lengua, ni siquiera cuando los brazos de la cosa se convierten en pétalos. Seis miembros ahora, siete, el último sin duda quería atravesarlo como un pez.

Incluso cuando la amígdala ladra su negación, cuando la cognición de Cornelius se encoge en sí misma, algo más antiguo, un instinto basal que se clava en los huesos, levanta su arma de nuevo y dispara hasta que la pinza se agota.

Su artillería no hace nada.

El brazo de Cornelius cae a un lado, flojo, con el arma en el suelo. Él mira fijamente. La cosa regresa con la cabeza hacia atrás, la boca cefalopodica expuesta bajo un anillo de tentáculos tensos, y al verla, una palabra se desenvuelve de los pulmones de Cornelius.

-Genestealer.

Uno de los hypaspists intercepta la trayectoria de la criatura, golpeando al Genestealer hacia un lado y hacia abajo, los dos cayeron. El mundo se transforma en golpes hiper-vivos, sobresaturación sensorial entrecortada por gritos y el chillido de metal desgarrado. Antes de que Cornelius pueda recuperar el equilibrio, el Genestealer clava sus garras en el pecho del guardia y tira de ellas.

Las costillas se rompen. Las vísceras apenas reconocibles como el hígado y el intestino, las glándulas y otras mollejas, la optimización genética y los augméticos que han hecho que los despojos sean más aerodinámicos, se desprenden de la rajadura. El guerrero no grita, sólo convulsiona cuando comienza a sufrir hemorragias de aceite y sangre, flacidez corporal. El Genestealer eleva su premio hacia arriba, sus tentáculos excavan a través de la carne destrozada.
-Genestealers- repite Cornelius, con la lengua pesada en la boca. *No,* él piensa. *Eso no está bien. No, no del todo. Casi.*
Por último. **-Cepa Ymgarl. Omnissiah contra ellos, pensé que estaban extintos. (Ymgarl, fueron los primeros Genestealers encontrados por las fuerzas del Imperio del Hombre e inicialmente se pensó que eran una nueva especie de xenos inteligentes previamente desconocidos nt)**
El dolor no puede eludir la programación. Incluso a mitad de camino de la muerte, el hypaspists servirá. Patea contra el Genestealer, empujando la pistola láser a su posición, mientras la criatura envuelve su cara con sus zarcillos. Ahora, el guerrero grita, un fino y animal ruido. Sus dedos aprietan y bombea fuego láser a la parte inferior de las mandíbulas de su captor. Una y otra vez, hasta que el cráneo del Genestealer se separe del asalto.
La pálida cuajada de cerebro, marcada por la balística, salpica las túnicas del tecnosacerdote. De repente, Cornelius ya no está paralizado, su cerebro animal suplantando el terror, lo empuja hacia arriba, hacia adelante, lejos de lo que había sucedido.
Por primera vez, Cornelius echa un vistazo a todo.
No pueden haber pasado más de veinte minutos desde su llegada. Pero las paredes están empapadas, el suelo mosaico con tanta carne que Cornelius ya no recuerda si el rellano tenía un color. Una y otra vez, Cornelius se encuentra sorprendido por la cantidad de músculo degradado que hay, cada trozo de músculo recorrido con alambres y tubos rotos, como tantos gusanos parásitos desalojados de una casa.
Los servidores siguen muriendo en grupos: de mente gruesa, esclavos de subrutinas que son simplemente demasiado lentas para ser efectivas contra los xenos. Pero al menos tienen un propósito, distraer a los Genestealer de presas más competentes; los hypaspists y los scyllax,

cierran filas detrás de sus compañeros. Desafortunadamente, no hay muchos cuerpos por ahí.
-Genetor. Estás en peligro. Deberíamos salir de aquí- con una voz cromada, llena de chillidos a medida que la laringe chisporrotea hasta la inutilidad. Cornelius desplaza su atención hacia el hypaspists de su derecha, el ciborg esta empapado de sangre. **-Genetor, no tienes armas. Deberías corregir la situación.** **(Genetor es un Adeptus Mechanicus tecnosacerdote de alto rango que estudia todas las cuestiones genéticas y biológicas, nt)**
No es ningún secreto que las tropas del Adeptus Mechanicus se someten a una cirugía de supresión de emociones, pero Cornelius no puede dejar de preguntarse, a medida que cae en el paso de cierre, cuánto se desprende del lóbulo parietal. ¿Qué se necesita para permitir que un animal se tambalee en el acto de morir sin siquiera un gemido? El hypaspists sangra en cuerdas de despojos grises, con la escopeta apoyada contra el hueco de una cavidad abdominal expuesta, pero no evidencia ninguna molestia, nada más que una vigilia difusa.
-Genetor, no tienes armas...
-Necesitamos encontrar a mi hermano. Tenemos que encontrarlo- casi simultáneamente, esa otra declaración, articulada con más fervor que cualquier petición de buscar al hermano ausente de Cornelius. Desde que se acercaron, no ha podido oírlo, ni siquiera un acorde para disipar sus temores, su dolor por estar tan insondablemente solo; un quiste de tejido neural que pilota un cadáver en descomposición.
Las tijeras hypaspists rectas con un crujido de hueso, la cabeza ladeada en un ángulo de veintisiete grados. **-Genetor Marcus es...**
Antes de que pueda terminar, Cornelius oye a su hermano gritar, un sonido asesino que se agudiza con el crujido de la electricidad. Gira para encontrar a Marcus y Lupus, flanqueados por autómatas, que se retiran de un pasillo que antes no había visto. Sobre ellos, aferrados a las balaustradas, los cuerpos se enrollan como gotas de lluvia al revés, una masa retorcida de Genestealer se prepara para la caída.



El "*Nepenthe*"... parpadea.
Una voz inunda los capilares de la nave: femenina, ligeramente adenoide.

-Estás en una esfera vacía protegida- entona sin inflexión. Los agujeros de luz blanca como el magnesio se ensanchan a lo largo de la superficie del "*Nepenthe*", al igual que la extraña voz que vierte cada altavoz, cada tramo de espacio a lo largo de la nave del Explorador. **-Estás en una esfera vacía protegida. Muévete, o registraremos tu inacción como una declaración de agresión.**
-Muévete- algo rompe la monotonía. **-O no habrá nada de ti que mover.**



-¡Marcus!- Cornelius grita a tiempo para que su hermano salte de lado, pero Lupus se mueve con medio segundo de retraso.
Los Genestealer descienden a medida que la hidra de las mecadendritas de Lupus se eleva, con los servo-brazos en forma de navaja, chasqueando en el aire con las bocas de las anguilas morenas. Pero las mejoras del ingeniero son industriales, pensadas para el trabajo fino, no para el uso marcial. Se rompen en la piel con la intención de resistir lo peor. Dos de los Genestealer agarran a Lupus por los hombros, tiran como perros en competencia por un hueso de los deseos, y mientras el ingeniero llora, un tercero se inclina sobre el hombre, los tentáculos le envuelven la cara demacrada.
Algo se rompe. Broches de presión.
Cornelius no pierde tiempo en la empatía, en el miedo, ni siquiera cuando la garganta de Lupus se distiende y se desgarra, ya que una de las antenas más pequeñas del genético rompe la piel, un destello de queratina glaseada de rojo. Sabe lo que viene después. La scyllax grita con una sola voz, incrustaciones de cortocircuito por las fallidas sinapsis de Lupus; no hay sintaxis para su agonía, no hay manera de traducir ese dolor en acciones coherentes, no hay otra opción que gritar en la sinfonía de sus espíritus-máquina.
Siguen gritando mientras Marcus esquiva el brazo de un Genestealer, la parábola de su látigo lo suficientemente precisa como para desollar incluso esa carne tensada, mientras Marcus se lanza contra su hermano, mientras Cornelius se empalma noosféricamente en las interfaces de su escolta,

ambas semiciegas, pero en el reino de los condenados, cada pedacito cuenta.
-Corre- los pantalones de Marcus, sangran por cientos de lugares, sus cintas en la cara.
-Genetors, quédense detrás de mí- entona el hypaspists de Cornelius, entre los hermanos y los Genestealer, este último ya merodeando de nuevo, el cadáver desmembrado de Lupus es esparcido entre ellos, un matadero deshuesado de partes. Y todavía nada, nada de la voz de la nave, nada más que esta cosmología de la muerte, Cornelius adapta macros para estabilizar el objetivo del hypaspists, optimiza sus reflejos, cualquier cosa para ganar tiempo. Nada, nada, nada, nada en absoluto. **-Genetor Cornelius, le aconsejo que adquiera un arma.**
Los hermanos no discuten.
-¿Dónde está Veles? ¿Dónde está nuestro apoyo? Se suponía que él estaba a cargo de los sirvientes, pero aquí estamos solos- exige Marcus, arrastrando a su hermano más allá de un retablo de los muertos. **-Tenemos dos opciones: volver a la nave o encontrar el centro de control de este lugar. Debe haber una manera. No puede terminar así.**
-Algo ha cortado las comunicaciones. No sé cuándo ocurrió, pero toda la nave se ha convertido en una zona nula. No hay señales de entrada ni de salida. No debe querer que nos vayamos- Cornelius exhala y, por un instante, se asusta hasta los huesos de sus implicaciones. **-Tal vez, hay una razón por la que algunas cosas se llaman tecnoherejía.**
-Si está buscando CAT, probablemente deberían moverse rápidamente- el hololito de nuevo, esa proyección anacrónica, materializándose entre los tecnosacerdotes mientras corren a través de la carnicería, sus pies patinan por el aire como si fuera una lámina de aceite. **-Casi han terminado con el resto de tus amigos.**
Electromagnetismo ambiental cocina el aire en patrones; dando forma a las distorsiones. Bajo cualquier otra circunstancia, a Cornelius le hubiera encantado diseccionar las tecnologías detrás de la manifestación. Establecer protocolos de identidad. **-Informe.**
-Yo soy MAUS. Soy el juguete del CAT. Soy su asistente. Yo soy sus brazos y piernas. Yo soy su guardián. Yo soy su opuesto. Yo soy lo que ella no es- incluso la velocidad del viento se replica, el pelo del holograma se mueve

con el impulso, un chasquido de hebras fluorescentes. **-Ella no está aquí, pero yo sí.**
-Genetors- un único saludo, bifurcado en dos voces. El último de los hypaspists se tambalea a la vista, los lanzallamas babean los combustibles.
-Hay una salida.
Uno apunta detrás de ellos a través del holocausto de los cuerpos y gritos silenciosos, incluso el Scyllax se abre, descascarado de cualquier carne que estuviera alambrada dentro de su cuerpo, sus motores se enfrían y ya tiene fugas de radiación.
Su opción de escape es una herida en la pared, demasiado pequeña para haber admitido cualquier multitud que haya pasado por el "*Nepenthe*". Una entrada de servicio, tal vez, restringida al personal sanitario. No hay razón para pensar que eso podría llevarlos a la libertad. O a ella. Un deseo como un anzuelo se clava alrededor del intestino de Cornelius, tira de él, y abre la boca para objetar a todos ellos, Genestealer y tecnosacerdote, el tejido neural mezclado entrelazado a través de los cráneos de los hypaspists, la oyen cantar.



-Identifíquese- ladra Veles.
-Muévete, o no quedará nada de ti para moverte- la voz, que venía de todas partes, de cada orador, de cada canal, se aclara con cada amenaza, adquiriendo inflexión, emoción sutil. Primero: un poco de piedad, que se diversifica poco después para divertirse, desdén. Una cepa de odio quebradizo, algo que ha tenido años para madurar.
-Muévete, o yo...- *finalmente*, piensa Veles, una pizca de identidad se convirtió en un sinfín de advertencias. Casi le da la bienvenida a la agresión. **-Mejor esto que el silencio, la oscuridad insensata se asegurará de que no haya nada de ti que mover.**
-Repito. Identifíquese- todavía nada de sus subordinados, ni idea de quién podría estar emitiendo esas declaraciones, ni forma de verificar si se trata de un espíritu máquina deshonesto o incluso, como algunos han teorizado, de un psíquico que ha superado el truco de la muerte. Pero los rumores de

herejía han comenzado a filtrarse entre las filas de los apáticos. Veles descubre que no puede discutir.
-“*Nepenthe*”- susurra, cuando la nave se ilumina como una supernova. **-Yo soy el que interrumpe el dolor, devora el dolor, un opiáceo.**
-¿Qué eres tú?
-Sí- la voz sorprende a Veles con su desesperación. **-Esa es la cuestión, ¿no es así?**



-Marcus, nos está llamando- siente los dedos atados alrededor de la manga.
Aunque la cara de Cornelius ahora está fermentando en una marea de bacterias, Marcus todavía puede imaginar la expresión de su hermano, una maravilla urgente. **-Ella está aquí. Está despierta. Ella es real.**
-No- contesta. Al principio no. Demasiado embelesado por la dulzura de su voz, sus notas decantadas directamente en su sistema nervioso, Marcus sólo puede existir, traspasado por la realidad de ella. Habían esperado tanto tiempo. Sin embargo, algún nódulo traicionero de su mente desprecia someterse al éxtasis, y en cambio persiste en señalar que esto no es tanto una blasfemia como un motín contra la auto preservación.
Pero han llegado hasta aquí. ¿Y qué más tienen?
-Marcus.
-La escucho, la escucho- desata el agarre de su hermano de sus ropas, cada célula subsumida por el éxtasis de su reconocimiento. *Borracho,* piensa Marcus. Él está borracho con los armónicos de ella, de alguna manera, esa dosis de oxitocina rápidamente metástasis en una adicción total. Cualquier cosa siempre y cuando no vuelva a guardar silencio. Hay suficiente de Marcus para entender que debe huir. Pero no puede, no quiere.
-Vamos- Se mueven, su huida ofuscada por la coda final de la scyllax, el acompañamiento del hocico.
Para sorpresa de Marcus, los Genestealer no le siguen. Pero, ¿por qué tendrían que hacerlo? silba una voz en su cabeza. Los hermanos se dirigían al almacén.
Un campo de exterminio. Marcus empuja el pensamiento hacia abajo.

El pasillo se estrecha hasta que sólo pueden pasar uno a la vez, los hypaspists toman el punto de partida. Detrás de ellos camina como cangrejo Cornelius, la extraña matemática de su físico es inadecuada para el espacio restrictivo. Marcus es el último. Ninguna luz, excepto la radiación de sus tácticas, el pálido resplandor detrás de las vísceras de los hypaspists. Brevemente, mientras anclaba el mayal a su cintura, Marcus considera que el jurado está preparando algún método para producir luminancia real, pero el pensamiento es reemplazado por una superstición infantil: *si él no puede verlos, tal vez, ellos no puedan verle.*

-Me pregunto adónde nos llevará- Cornelius rompe el silencio, la voz enturbiada por el placer, avergonzando casi en su intensidad, como el apetito de un amante que se anuncia sin querer. Sus dedos chasquean a través de las paredes, un latido irregular. **-Desearía… desearía entender lo que ella estaba diciendo. Pero hay mucha interferencia. Ojalá... Ojalá...**

Marcus no dice nada. Se le ocurre lo vacío de las palabras que dice. Sobre todo, ahora, con nada más que un precedente de un anzuelo enganchado a su esternón, ni siquiera la eufonía de su voz para obligarlo, sus notas marcan una estática débil. Ruido blanco. La fe y el ruido blanco y el conocimiento de que no hay otra manera de seguir adelante. Un silbido de frecuencias vox, notable sólo en su cruda dualidad: no significa nada para Marcus, todo para Cornelius.

En ese momento, Marcus aprende a odiar a su hermano.

-¿Qué te está diciendo?- por mucho que lo intente, no puede restregar su voz de la envidia.

Cornelius se detiene. **-Nada. Nada preciso. Pero tiene que saber que estamos aquí. Tiene que estar llamándonos. ¿Por qué si no estaría cantando?**

Una vez más, el lenguaje le falla como su cuerpo le ha fallado, él está fallando. Marcus clava su palma en el hombro de su hermano y lo empuja hacia adelante. No hablan en absoluto. De vez en cuando, Cornelius gime en la oscuridad**. -Más cerca, más cerca, más cerca, Marcus, oh, no la oyes, nos dice que nos acerquemos-** como si algún profeta se estuviera consumiendo en el desierto, pero ni Marcus ni los hypaspists responden, y no hay otro sonido que no sea el del goteo de la condensación, sus pasos en la cerradura.

Un trapecio de cuchillas ligeras a través de la oscuridad, son movidas por el polvo. A través de la cavidad de la pared, Marcus puede oír la maquinaria en la respiración, la carne en preparación. Respira, mantiene la respiración atrapada en el techo de su boca mientras uno de los escoltas les roba la mano enguantada y les hace señas para que sigan adelante.
-Aquí- murmura su hermano, aturdido, toda elocuencia esta desgastada por el esfuerzo. **-Ella está aquí. Ella está aquí. Nos está esperando. ¿No la oyes, Marcus? ¿No la oyes llamar?**
-Sí- él miente suavemente a cambio. **-Sí, puedo.**



En su interior descubren lo que alguna vez pudo haber sido una bahía, a menos que haya sido reutilizada para un propósito específico. Hay barriles por todas partes, máquinas por docenas, cada una dedicada a un horror distinto. Aquí hay un sistema que cultiva y cura cultivos de bacterias. Aquí, un barril de esterilización. Aquí, un milagro de la ingeniería pulverizando los hongos, transformándolos en alimentos.
-Aquí.
Marcus mira fijamente al esqueleto amarillento suspendido en el corazón de la instalación, a las brillantes hojas de tejido gris que cubren sus brazos estirados. *Era mujer*, piensa Marcus, catalogando la curva de los huesos de la pelvis del cadáver, la caída en picado de su columna vertebral esta arqueada.
Los zánganos tipo ácaro se arrastran por la carne estirada, podándola de células necrosantes, cosechando lo sano. Otros construyen circuitos de lo que han recogido, los inquilinos en vidrio, los apilan en silos el doble de altos que los aburridos tecnosacerdotes, hasta el último estante una constelación rezumante de luces parpadeantes y una linfa apestosa de color verde-amarillo.
El aire convulsiona y de repente ella está de pie ante ellos. Al igual que MAUS, sus marcadores fenotípicos son distintivos, las órbitas y la mandíbula están desprovistas de polinización cruzada étnica. A diferencia de MAUS, su apariencia demuestra evidencia de corrupción: parches de piel lacerada, revelando cálculos continuos debajo, arabescos de proteína

virtualizada irradiando desde su cráneo en una neblina. Una aberración, una abominación. Sin embargo, a pesar de todo lo grotesco que se exhibe, ella es todo lo que ellos habían soñado.
Marcus se ralentiza, con el brazo extendido para detener el movimiento de Cornelius.
-¿Qué eres tú?- qué pregunta tan trillada. La trascendencia de la ocasión exige profundidad, pero todo lo que Marcus puede ofrecer son trivialidades, maravillas preprocesadas como se describen en el subconsciente social.
-Es ella- susurra Cornelius a nadie.
Se sacude en su lugar, un zootropo en cámara lenta, mientras la oscuridad tiembla. Los ojos brillantes inundan la penumbra. *Allí,* piensa Marcus, sorprendido por su propia dimisión. *Aquí es donde morimos.* Él lo sabe. Pero no le importa. Todo lo que quiere es hablar con ella un poco más. Sólo un poco más. **-Era un psíquica, creo. Creo que esa era la palabra. Pssssssiquica. Sí. Una vez fue carne y esperanza y sueños eternos.**
El aire hierve de los pulmones de Marcus.
MAUS se enfosca en una pared adyacente. **-Él quiere decir: ¿Qué eres ahora?**
-Yo soy el "*Nepenthe*"- sus ojos vacíos de córnea y esclerótica, se ven envueltos en cambio en una luz tan incandescente que todo es una imagen posterior, una impresión de resplandor.
Es por eso que el pasado es herejía, piensa Marcus vagamente, atravesado por su mirada.
-Soy su protectora, su madre, su guardiana. Yo soy el que mantiene a su tripulación a salvo.
Cornelius interviene, algún fantasma suyo restaurado. **-Todo el mundo está muerto. No hay nada más que Genestealers a bordo de esta nave, y…**
-Hay mil seiscientos cuarenta y cinco seres vivos en la nave- continúa, imperturbable, y en lo único que Marcus puede pensar es en lo mucho que le gustaría saber su nombre. Su nombre y no el de la nave, el nombre de la chica que había animado los huesos que estaban en el centro de la sala, que todavía estaba viva. **-He monitoreado sus biotelemétricas. He ajustado el clima de la nave de acuerdo a sus requerimientos. He asegurado condiciones óptimas para su supervivencia dentro de los límites de los recursos disponibles**.

-Ésa no es tu tripulación- Marcus se tambalea hacia delante mientras que los tentáculos florecen en la penumbra empapándose alrededor de la unidad central, un irritante bioma de morados rastreros y luego ojos, planos y animales. ¿Cuántos de ellos? ¿Cuántos de ellos hay? No puede conjeturar un número, se niega a considerar el ejercicio. De la misma manera que no puede imaginar lo que debe ser estar aquí, solo en la nada, rodeado de muertos y hambrientos, atrapado. **-Están todos muertos, o... cambiados. Estas cosas no son humanas. Tu…**

-No la toques- gruñe MAUS, de repente en alta definición, tridimensional y ya pelándose de la pared. **-No la toques. Si la tocas, me aseguraré de que nunca dejes de morir. No la toques. ¿Por qué están aquí, de todos modos?**

-Ella nos llamó- susurra Cornelius mientras sus escoltas finalmente caen al suelo, despojos que se desprenden de sus heridas abiertas, cayendo hacia afuera en racimos húmedos. **-Ella nos llamó aquí. Señora, hemos llegado tan lejos por usted. A través del vacío y el silencio, a través de la infinitud. A través de la oscuridad hambrienta.**

-No hay manera- susurra CAT.

Sccrrrrcccch. Algo está alejando los cuerpos, arrastrándolos a la oscuridad.

-Tenemos registros- Marcus puede oír deslizamiento, peristalsis: laringe y tráquea violadas, un desgarro cartilaginoso, sorber, y un suspiro casi dulce en su alivio dolorido. No se da la vuelta. Él no puede. **-Décadas de registros. Documentamos la comunicación. Hablamos con ella. La rastreamos.**

-Oh. MAUS- se ríe a carcajadas, amargura en el giro de ese sonido. En otro lugar, ha empezado a tararear de nuevo, una canción de cuna para monstruos. **-Oh. No. No, eso no es lo que pasó en absoluto. Ella no te quiere aquí. Nadie te quiere aquí.**

Marcus gruñe. **-Entonces, ¿por qué llamó...?**

-Residuo psíquico. Querían algo que mantuviera a la tripulación tranquila, algo más táctil que una voz fría a través de los intercomunicadores. Así que vivificaron a una psíquico, idearon una forma de clonar sus tejidos, una y otra vez, atar ese poder a su maquinaria.

Aquí, MAUS libera su rictus. Le hace daño. **-Siempre.**

Afuera, el universo tiembla. Balística y un ballet de propulsión, con partes en movimiento atravesando el mamparo. Marcus los ignora a todos. **-Así que, ¿tú...?**

-Nunca te quisieron aquí- una claridad se filtra en su voz, incluso mientras su imagen parpadea, la aberración*, nunca pregunté su nombre*, Marcus piensa de nuevo, extrañamente agonizado por el hecho, girando para enfrentarse a los dos, con las manos unidas, la cabeza ladeada. **-Nunca se te ha querido aquí. No eres parte de mi tripulación. No perteneces al "*Nepenthe*". ¿Por qué has venido aquí?**



Como ellos, Marcus está roto, incapaz de hacer más que repetir patrones, sus manos colgando sin nervios a su lado. Todos estos años para nada. *Un campo de exterminio*, repite ese fantasma de su voz. Lo peor es que el "*Nepenthe*" ni siquiera había estado en persecución activa. Él y Cornelius, que habían caminado hasta allí, hacia el matadero, para poder reclinar la cabeza en el bloque del carnicero. **-Tú nos llamaste.**

-No- no hay simpatía en sus ojos, cegando aún en su fluorescencia. En todo caso, es desprecio lo que ve allí, una mueca en el pliegue de su boca. **-No, nunca te quisieron aquí.**

Las manos rodean la garganta de Marcus, con los dedos ahuecando con ternura en el mentón. Así de cerca, Cornelius huele a aceite y a metal carbonizado, carne llorando plasma bajo el metal. Sudor y desesperación. Marcus exhala y se relaja en el apretón de manos de su hermano, la realidad abstraída en un vago sentido de auto-odio. Sí, siempre fue así como debía terminar, ¿no? Con ellos olvidados, enterrados en el vientre de la nave.

-Señora, haré todo lo que necesite, siempre y cuando me deje quedar. Déjame quedarme en tu canción. Déjame amarte.

El intercambio de manifestaciones parece, vibrantemente vivo.

-¿Por qué no?

Snap.

Las luces del "*Nepenthe*" se vuelven negras. Veles levanta la cabeza de su pantalla y su rotación de paneles, predicciones conceptualizadas como

gráficos cambiantes, cálculos interminables.
-¿Qué está pasando?- gruñe Veles.
Cada pantalla es controlada por una señal de video. En ella, Cornelius y Marco, aureolados por los resplandores, sus rostros ensangrentados pero enteros. Detrás de ellos, Veles puede ver balaustradas cromadas y una arquitectura desconocida, pantallas y racks de cogitadores, hectáreas de maquinaria extraña.
Y un cuerpo, un cadáver, un esqueleto suspendido sobre puntos de luz, como un santo de lugares extraños.
Veles siente que las preguntas mueren en su garganta, una tras otra, tragadas por el asombro, por el miedo, por la lujuria. Los hermanos tenían razón. Y ahora el "*Nepenthe*" estaba esperando ser abierto, amamantado de sus secretos, su corazón interrogado. Sería recordado para siempre. Serían recordados para siempre. Sus nombres se quemarían en los anales de la historia e incluso el Omnissiah se maravillaría de lo que habían encontrado.
-Reconocimiento completado- afirma Cornelius. **-Hay un pequeño grupo de Genestealers que había que eliminar. Los otros se están asegurando de que el resto de la nave sea segura.**
Marcus sumerge la cabeza. **-Cuando estés listo, Magos. Sube a bordo. Hay tanto que ver.**

FIN